

01 INTRODUCCIÓN

DURANTE LOS AÑOS CUARENTA DEL SIGLO XIX, gracias a su privilegiada situación geográfica y a la coyuntura favorable que se inicia con las reformas del reinado de Isabel II, comienza en Valladolid un período de expansión que se prolonga durante las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo, en las que la ciudad logra romper con más de dos centurias de atonía y entra en la contemporaneidad.

El Bienio Progresista (de julio de 1854 a junio de 1856) constituye, quizá, el momento más vibrante de ese período de bonanza. La ciudad, en profunda transformación, se muestra dinámica y brillante en todos o casi todos los órdenes: en el político, adquiere un protagonismo desconocido desde la partida de la corte a Madrid a comienzos del siglo XVII; en el demográfico, experimenta un incremento extraordinario de población (más de cinco mil habitantes en 1855) que pone fin a doscientos cincuenta años de estancamiento; en el económico, asiste al desarrollo de un comercio y una industria nuevos, generadores de un incipiente capitalismo que, aunque efímero, logra situar a Valladolid en la vanguardia del país; en el social, padece las convulsiones —terribles— que provoca la imposición de una nueva clase social de capitalistas sobre una mayoría que a duras penas rebasa el umbral de la pobreza; en el urbanístico, muestra un impulso decidido en la configuración de un nuevo modelo de ciudad —la ciudad burguesa— y en la mejora de las todavía deficientes infraestructuras, y en el cultural ve, en fin, cómo se desarrollan nuevas formas de entender la cultura, el ocio y la sociabilidad, propias de una burguesía emergente, algunas de las cuales todavía perduran.

La constitución, en una fecha desconocida del año 1854, de la sociedad fundada por Mariano Pérez Mínguez y Pascual Pastor, que desde el mes de enero del año siguiente publica *El Avisador*, es uno más de los frutos del dinamismo de aquella sociedad del Valladolid del Bienio Progresista, de una ciudad que, como anuncia el propio periódico en su número del 16 de mayo de 1856, «despierta del letargo en el que yacía».



Valladolid à vol d'oiseau. Alfred Guesdon, 1854
Litografía sobre papel. 400 × 569 mm
AMVA, Planos 153 bis



Ayuntamiento de
Valladolid

El Norte de Castilla 160 años

Archivo Municipal de Valladolid
Calle Santo Domingo de Guzmán, n.º 8
tfn. 983 36 38 70

del 12 de diciembre de 2014
al 31 de julio de 2015

de lunes a viernes de 11:00 a 14:00 h
viernes de 19:00 a 21:00 h
sábados de 12:00 a 14:00 h

<http://www.valladolid.es/es/ayuntamiento/archivo-municipal>

CIUDAD HEROICA

VALLADOLID
DURANTE
EL BIENIO
PROGRESISTA

1854
1856

ARCHIVO MUNICIPAL DE VALLADOLID



Ayuntamiento de
Valladolid

El Norte de Castilla 160 años

02 EL REINADO QUE MODERNIZÓ ESPAÑA

DESPUÉS DE UN PRIMER TERCIO DE SIGLO INFAUSTO, en el que a un atraso secular se unen factores tan negativos para el país como la guerra de la Independencia, la emancipación de la mayor parte de las colonias americanas o la primera guerra carlista, durante el reinado de Isabel II (1833-1868) España se incorpora al proceso modernizador que se da en otros países de Europa alcanzando, aunque de forma tardía e incompleta, las conquistas de la Revolución francesa y de la revolución industrial iniciada en Inglaterra a fines del XVIII. El triunfo de la revolución burguesa, que permite la superación del Antiguo Régimen y la implantación del Estado liberal, lleva aparejadas una serie de transformaciones fundamentales en todos los órdenes. De forma paralela al liberalismo, el romanticismo impregna la época de Isabel II, manifestándose en las artes, en las letras y en la mentalidad de los contemporáneos. En este ambiente, y gracias a la libertad de prensa, la publicación de periódicos en casi todas las capitales de provincia convertirá al periodismo en un fenómeno de una importancia determinante en la sociedad, sin el cual ya no se podrá comprender el mundo contemporáneo.

03 CIUDAD HEROICA (VIDA POLÍTICA Y GOBIERNO MUNICIPAL)

EL 15 DE JULIO DE 1854, Valladolid se levantó contra el Gobierno del conde de San Luis. El éxito del madrugador y eficaz levantamiento, convirtió a Valladolid en abanderada de la revolución de 1854 en Castilla, y le granjeó ante los ojos del Gobierno progresista del general Espartero, un gran prestigio. Nada hacía presagiar que, dos años después, la misma ciudad sería testigo de sucesos de tal gravedad que ocasionarían la caída del Ayuntamiento y del Gobierno, revelando la fractura social existente en la población vallisoletana. El Ayuntamiento sabía cuáles eran los dos principales problemas a los que se enfrentaba. El primero, la falta de autonomía, materializada en la escasez de recursos y la necesidad de recaudar en nombre del Estado —y en su propio beneficio— el impopular Impuesto de Consumos. El segundo la cuestión de las subsistencias, la necesidad de garantizar el abastecimiento de pan para la población. Los gastos provocados por las celebraciones del alzamiento del 15 de julio y la inauguración de las obras de la segunda sección del Ferrocarril del Norte, así como la desamortización de bienes de propios (la desamortización de Madoz) en mayo de 1855, las inundaciones de la Esgueva, la amenaza del cólera morbo y las malas cosechas son algunas circunstancias que contribuyeron a la agudización del déficit municipal y al agravamiento de las duras condiciones de vida de amplios sectores de la población.

04 UNA DE LAS PRIMERAS CAPITALES DE ESPAÑA

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX Valladolid era una ciudad de servicios, poblada por unos 20 000 habitantes, que basaba su actividad en su condición de sede institucional, en un comercio y una industria tradicionales, con ámbito esencialmente regional, y en una agricultura que irá perdiendo progresivamente importancia relativa frente a los sectores secundario y terciario. Pero, a partir de los años cuarenta, gracias a un cúmulo de circunstancias, como su posición central en la mitad norte de la península, la revolución de las comunicaciones (con la



apertura del Canal de Castilla, la llegada del ferrocarril, la mejora de las carreteras, y la implantación del telégrafo), el influjo de la desamortización (que favorece la aparición de una nueva clase de propietarios provistos de una nueva mentalidad que está en la base del aumento de la producción de cereal), la favorable coyuntura internacional —guerra de Crimea— y a las medidas proteccionistas del Gobierno, se produce un extraordinario crecimiento de la economía, que convertirá a Valladolid a principios de los años sesenta del siglo en uno de los principales núcleos financieros, industriales, comerciales y de producción agraria de España.

05 UN CEMENTERIO, UN TEATRO Y UN MERCADO

URBANISMO

DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, la ciudad experimenta una profunda transformación para hacer frente a las exigencias que imponen el desarrollo económico, el aumento demográfico y la nueva burguesía. Algunos de los cambios más importantes del período se alcanzarán, precisamente, durante el Bienio Progresista. El desarrollo de la ciudad estará condicionado por dos importantes reformas de los gobiernos isabelinos: la desamortización —que supone la salida al mercado de casi un 20% de los bienes inmuebles de Valladolid— y las leyes urbanísticas que promueve el Estado y acomete el Gobierno municipal —Ordenanzas de Ornato de 1853 y Plano Geométrico de Población de 1863—. Proyectos como el de José Revilla García, quien en 1856 solicita al Ayuntamiento la cesión de terrenos para construir un cementerio, un teatro y un mercado que «puedan dar al público y al viajero idea exacta del grado de cultura a que se encuentra la antigua corte de Castilla», hablan de la voluntad de progreso de aquella sociedad. Durante el Bienio se reorganizan el centro y la periferia de la ciudad, se finaliza el cubrimiento de la Esgueva, se inaugura el alumbrado de gas, se prepara la llegada del ferrocarril, y se inicia el puente de hierro sobre el Pisuerga, el primero de estas características en España.

06 FIESTAS, CULTURA Y VIDA SOCIAL

EL VALLADOLID DEL BIENIO SE DEBATE entre la presencia del pasado y el anhelo de progreso, entre la ostentación de sus élites y la penuria de la mayor parte de su población, acuciada por la presión fiscal, las crisis de subsistencias y el hambre. Por eso, las fiestas religiosas y profanas tradicionales que dicta el calendario (Semana Santa, Corpus Christi, Carnaval) y las celebraciones de corridas de toros, romerías, música y bailes, conviven con nuevas formas de ocio y sociabilidad que desarrolla la nueva burguesía a través de sociedades, círculos, cafés, paseos, baños y elitistas espectáculos dramáticos y musicales.

07 EL AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID Y LA PRENSA

CON EL INICIO DEL BIENIO PROGRESISTA se restablece la Ley de Imprenta de 17 de octubre de 1837. Esta medida inaugura una etapa fecunda que permite el desarrollo de la prensa en todo el territorio nacional, después de una década de fuerte control de opinión y antes de que el retorno al gobierno del Partido Moderado dificulte de nuevo su existencia con la muy restrictiva ley de 13 de julio de 1857 (Ley Nocedal). Dos periódicos de información general compiten por el mismo espacio de centro político: *El Avisador* (1855) y *El Correo de Castilla* (1856). Por iniciativa de Sabino Herrero, el influyente director de este último, ambos periódicos se acabarán fusionando, dando lugar a la aparición, el 17 de octubre de 1856, de *El Norte de Castilla*, que acabará convirtiéndose en el periódico de la ciudad por excelencia. Pese a que, a través de las actas municipales, sabemos que el Ayuntamiento estuvo suscrito a algunos periódicos (*El 15 de julio*, de Pedro Pardo de la Cuesta) y que recibió de forma gratuita otros (*El Correo de Castilla*), ningún ejemplar ha llegado hasta nosotros.